

05

INTEGRACIÓN

**DE LA REFLEXIÓN EN LA DOCENCIA PARA PERFECCIONAR
EL PROCESO DE ENSEÑANZA- APRENDIZAJE**

INTEGRACIÓN

DE LA REFLEXIÓN EN LA DOCENCIA PARA PERFECCIONAR EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE

INTEGRATION OF REFLECTION IN TEACHING TO IMPROVE THE TEACHING-LEARNING PROCESS

Jorge Miguel Soler-Mc-Cook¹

E-mail: jsoler@umet.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6466-3530>

Yaima Ruano-Fernández²

E-mail: yaimarf2014@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7948-6901>

¹ Universidad Metropolitana. Ecuador.

² Unidad Educativa Particular Jean Piaget. Ecuador.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Soler-Mc-Cook, J. M., & Ruano-Fernández, Y. (2023). Integración de la reflexión en la docencia para perfeccionar el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 6(1), 41-46.

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo analizar la importancia de la integración de la reflexión en la docencia para perfeccionar el proceso de enseñanza –aprendizaje. Para ello se ha tenido en cuenta el criterio de varios autores que han investigado sobre el tema en cuestión. Asimismo, en esta investigación se trabajaron los conceptos de reflexión y docencia además de abordar otros términos o categorías que intervienen en la integración de estos dos conceptos como son: proceso de enseñanza-aprendizaje, reflexividad y conocimiento práctico, para una mejor comprensión de la problemática planteada. Cambiar, transformarse, revisar críticamente un proceso es necesario para alcanzar un estadio superior de desarrollo. En el caso de la educación los cambios serían necesarios para luchar contra métodos educativos estáticos y memorísticos. Se necesitan crear espacios de reflexión donde los docentes se analicen y mejoren con sistematicidad, profesionales que impartan sus clases para jóvenes que pertenecen a una sociedad cada vez más compleja y exigente.

Palabras clave:

Educación, docencia, enseñanza-aprendizaje, reflexión.

ABSTRACT

This paper aims to analyze the importance of integrating reflection in teaching to improve the teaching-learning process. For this, the criteria of several authors who have investigated the subject in question have been taken into account. Likewise, in this research were worked on the concepts of reflection and teaching, in addition to addressing other terms or categories that intervene in the integration of these two concepts, such as: teaching-learning process, reflexivity and practical knowledge, for a better understanding of the problem raised. Changing, transforming, critically reviewing a process is necessary to reach a higher stage of development. In the case of education, the changes would be necessary to fight against static and rote educational methods. It is necessary to create spaces for reflection where teachers systematically analyze and improve themselves, professionals who teach their classes for young people who belong to an increasingly complex and demanding society.

Keywords:

Education, teaching, teaching- learning, reflection.

INTRODUCCIÓN

La educación en la actualidad tiene como objetivo fundamental la formación de ciudadanos responsables e implicados con el desarrollo económico y social. Para ello, se realizan reformas educativas, que buscan mejorar los procesos de enseñanza –aprendizaje y disminuir la brecha de desigualdad y de calidad de vida en relación con países desarrollados. Cambios que luchan contra procesos educativos estáticos y ajenos a la experiencia de los estudiantes. Para lograr dicho reto se necesitan crear espacios de reflexión donde los docentes se analicen y perfeccionen con sistematicidad, profesionales que impartan sus clases teniendo en cuenta las necesidades de los jóvenes de estos tiempos. En ese sentido, la reflexión puede contribuir a un mejoramiento en el trabajo diario de los maestros.

Por tanto, es pertinente el cuestionamiento de ¿cómo se expresa la reflexión en la docencia? En el presente trabajo se persigue como objetivo: *analizar la importancia de la integración de la reflexión en la docencia para perfeccionar el proceso de enseñanza- aprendizaje*. Se utilizarán varias obras bibliográficas para determinar la necesidad de la inclusión de la reflexión en el accionar diario de los maestros, que los docentes describan y comprendan la visión que tienen acerca de su formación, sus dificultades y necesidades frente a retos siempre cambiantes. De igual manera, que puedan estudiar las fortalezas y debilidades de una práctica compleja y en consecuencia describir y jerarquizar sus principales necesidades formativas.

METODOLOGÍA

La presente es una investigación bibliográfica porque resume las percepciones, enfoques e ideas fundamentales de varios autores. Posee un alcance explicativo pues se realizan análisis e interpretaciones sobre la importancia de la reflexión en los docentes de manera crítica, con la intención de que la información contenida en este informe pueda constituir una herramienta de trabajo para los profesores que quieran perfeccionar su labor diaria. Se destacan las aproximaciones deductivas realizadas en función de los conceptos trabajados.

DESARROLLO

La expresión de la reflexión en la docencia se puede evidenciar en varias categorías o conceptos que se pretenden explicar a continuación. En muchas ocasiones, durante la docencia se formulan un sinnúmero de interrogantes, una de las más debatidas casi siempre resulta ser: ¿enseñar puede ser diferente? ¿la clase puede ser diferente? Según Paulo Freire, hoy enfrentamos un proceso educativo que se resume en el acto de depositar contenidos, *“una educación bancaria donde el educando fija, memoriza y repite sin percibir lo que realmente significan las ideas”* (Freire 2008, p. 52). Una visión sin creatividad,

sin transformación ni saber, alentando el desarrollo de la cultura del silencio.

Para lograr una mayor comprensión de la situación problemática es importante apoyarse en las vivencias derivadas de la experiencia diaria que se producen durante la ejecución del proceso de enseñanza- aprendizaje. En la actualidad existen docentes que no cuentan con los documentos o productos que evidencien una reflexión sistemática y rigurosa sobre los procesos de trabajo en el aula. Esto está relacionado con la inexistencia de investigaciones educativas para mejorar las clases, la falta del portafolio docente para anotar las inquietudes que puedan surgir durante el desarrollo del proceso de enseñanza- aprendizaje y en ningún caso se cuenta con el diario del profesor para orientar acciones necesarias e identificar las necesidades de desarrollo profesional.

Además, se debe agregar que los docentes no poseen espacios comunes para revisar sus prácticas diarias, hay poco tiempo para la reflexión y el intercambio entre pares, por lo que no hay manera de reflexionar sobre la docencia impartida, limitándose la crítica y la identificación de falencias que puedan tener los maestros. Por tanto, no se evidencia un aprendizaje constructivo que combine teoría con experiencia, sino que existe una repetición constante de contenidos que limita la imaginación y la creatividad.

Ante esta realidad, es necesario entender algunas categorías para una mejor integración y comprensión del tema. Silvestre (2000), explica que el proceso de enseñanza—aprendizaje es la relación sistémica de los componentes didácticos hacia una interacción dinámica de manera creativa, reflexiva y crítica de los sujetos, con el objetivo de alcanzar el aprendizaje, donde se integran acciones dirigidas a la instrucción.

Criterio acertado, pues se resalta que el proceso de enseñanza- aprendizaje es concebido como un escenario de construcción de saberes en el que participan estudiantes y docentes. Donde se intercambian experiencias, se buscan significados y se recurre a un conocimiento previo para dar sentido a lo que se está aprendiendo y en este proceso se enriquecen con nuevos contenidos e interactúan y se transforman alumnos y profesores.

En el proceso de enseñanza- aprendizaje el profesor juega un papel fundamental. Según Díaz (1998), el papel del docente no puede reducirse a la simple trasmisión de información, sino que debe constituirse como mediador en el encuentro del alumno con el conocimiento. El maestro debe enseñar a pensar, enseñar a aprender, a crear y enseñar a ser.

A este criterio se suman las ideas de García (2009), cuando menciona que a medida que el educador reflexiona sobre su trabajo, lo explica, lo comprende, lo interviene y obtiene éxito, adquiere prestigio y descubre el papel que juega el trabajo docente en el cambio social.

Partiendo de dichos criterios el profesor es considerado un facilitador, un elemento medular para que el proceso de enseñanza- aprendizaje se ejecute de manera exitosa. Para afrontar este gran reto el docente debe prepararse a partir de su realidad, trabajando desde la crítica de su práctica diaria, perfeccionar y revisar el proceso desde todos sus ángulos, incluso buscar otros criterios que provoquen una mayor sistematicidad y rigurosidad en sus análisis; con el objetivo de ejecutar una docencia de calidad.

A lo anterior, habría que añadir el papel de la reflexión como concepto fundamental para perfeccionar la calidad de la docencia, entendida según Blandez (1996), como un modo de pensar, que implica profundizar, analizar, estudiar, meditar sobre algo detenidamente, con atención y cuidado. También argumenta que la reflexión implica poner en duda todo lo que se hace y presentar una mente abierta y comprensiva hacia la crítica.

Por su parte, Ricoeur (2000), brinda otra perspectiva sobre la reflexión definiéndola como la comprensión de las expresiones de la vida, implícita en la intencionalidad de la acción y emparentada con la ética. Es la apropiación del esfuerzo del ser humano por existir y su deseo de ser, a través de las obras que atestiguan ese esfuerzo y ese deseo.

Dada la importancia de dicho concepto, es necesario entender la reflexión como una actividad de la conciencia que extrae la esencia de cada acto en particular, permite visualizar el sentido de las actividades de los seres humanos, las examina y accede a la esencia misma de las acciones para definir el significado de cada una y luego convertirse en herramienta para explicarlas. Significa que la reflexión implica cuestionarse permanentemente, crear nexos entre conocimiento y acción. Es fundamental que subyazca a la reflexión un tipo de reflexividad que permita dar continuidad a la alternativa entre las vivencias y sus reflexiones, este sería otro de los aspectos que pueden contribuir al perfeccionamiento de la labor de los docentes.

En ese sentido nuevamente se hace referencia a Ricoeur (1993), cuando plantea que la reflexividad, es aquella manera de pensar acerca de cualquier tema, contenido o problema en el cual el pensador mejora la calidad de su pensamiento e impone estándares intelectuales sobre ellos. Además, la define como la consideración activa, persistente y cuidadosa de una creencia o forma del conocimiento a la luz de las bases que la soportan.

Cabe agregar que la reflexividad contribuye a la formación de un pensador crítico que formula preguntas con claridad y precisión, evalúa información, llega a conclusiones y soluciones con base en criterios relevantes y lo más importante es que logra que el sujeto se forme con una mente abierta.

Como parte importante de este análisis tiene una especial relevancia el papel del conocimiento práctico como vínculo entre la reflexión y la docencia. Definido por Eraut (1998), como el proceso que surge de la experiencia de trabajo reflexiva y representa al conocimiento incorporado al trabajo práctico. Agrega además que la noción de los procesos de trabajo es una forma de conocimiento que guía al trabajo práctico y va más allá del saber teórico descontextualizado.

De igual manera, Reckwitz (2003), agrega que dicho conocimiento se entiende como comprensión interpretativa de la realidad, asignación de significados, un saber metodológico de procedimientos configurados, una especie de guiones de actuación sobre el modo de realizar acciones de forma competente.

Por lo anterior, se debe entender la importancia del conocimiento práctico en la docencia como actividad compleja, que incluye supuestos previos y expectativas sobre situaciones y procedimientos de trabajo típicos de la profesión. La interrelación entre los supuestos previos, las actitudes y las expectativas derivados de la experiencia que desembocan en la comprensión de un problema, en la que los profesionales adquieren con la experiencia una mayor sensibilidad ante diferentes situaciones y concretan respuestas cada vez más certeras al enfrentarse a las distintas problemáticas.

Dicho esto, los docentes van a disponer de un bagaje cada vez mayor de experiencias similares y compartidas, además este conocimiento le permitirá reflexionar para desarrollar modelos de acción y valoraciones que pueden contribuir a perfeccionar su trabajo diario, a cooperar y a compartir experiencias vividas.

Después de los análisis realizados, también es preciso resaltar que la consideración de la inclusión de la reflexión en la formación profesional puede rastrearse desde las ideas de Dewey (1989), en su obra *Mi credo pedagógico*, cuando establece la acción reflexiva como una forma de afrontar y responder a los problemas a través de una consideración activa, persistente y cuidadosa de toda creencia o práctica a la luz de los fundamentos que la sostienen y las consecuencias a las que conduce.

Estos planteamientos tomaron fuerza en los años ochenta del siglo XX con los trabajos de Shön (1998), en su investigación sobre *La formación de profesionales reflexivos*, allí aborda la reflexión en la acción y; sus ideas enriquecieron la comprensión del ejercicio profesional docente y de los procesos de formación.

Por otra parte, Perrenaud (2004), en su obra *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*, explica que se fomentará la reflexión, como medio intencionado de formación para docentes, asumiéndola como principio fundamental desde sus tres momentos: en la acción, sobre la acción y sobre el sistema de acción. Mencionando, además, que los grandes pedagogos activos han concebido

al educador como un inventor, un investigador, un artesano, un aventurero que va más allá de las prácticas tradicionales para diseñar y poner en marcha alternativas a partir de sus observaciones acerca de los estudiantes.

Los análisis anteriores demuestran los diferentes debates que han existido sobre el tema, evidenciando el hecho de que la reflexión en la docencia debe expresarse de una manera concreta, sistemática, consciente, no es una práctica espontánea, hay que provocarla, hay que enseñarla para que exista un aprendizaje significativo, disparado no solo por problemas, sino por la vida cotidiana.

Para favorecer estos procesos de reflexión, las instituciones educativas pudieran utilizar instrumentos como los espacios de encuentro o el llamado Ateneo, donde los docentes cuentan como realizan sus labores. Otro ejemplo se puede evidenciar con los llamados Protocolos, que son grupos de trabajo que mediante el intercambio en reuniones y las experiencias producen ideas para que los educadores puedan perfeccionar su labor. Además, se debe mencionar a las comunidades de práctica que son equipos de docentes que comparten una preocupación, conjunto de problemas o un interés común acerca de un tema del cual profundizan su conocimiento a través de una interacción continua.

Según Imbernón (2011), en muchos casos se cuestiona la deficiente calidad de la capacitación de los maestros, tanto en contenido como en estilos de enseñanza. Pues la capacitación se enfoca más como un compromiso personal para satisfacer necesidades particulares, muchas veces descontextualizadas de las características propias de la institución donde el docente labora y de las necesidades de los estudiantes.

Por tanto, la reflexión puede convertirse en un instrumento de capacitación sistemática que influya en la capacidad profesional del educador para transmitir sus clases y en la adquisición de herramientas básicas para perfeccionarse, reinventarse y de esta manera lograr que sus estudiantes sean los actores principales de su propia historia, arquitectos de su futuro, pues estarán impregnados del insaciable deseo de saber y de la crítica constante que les permitirá construir un saber pedagógico.

Los análisis anteriores pueden ser aspectos importantes que contribuyan a dar respuestas a las preguntas planteadas inicialmente, pues con profesores reflexivos, activos y comprometidos se puede lograr que la clase tenga una perspectiva diferente y la docencia pueda cobrar un valor incalculable.

CONCLUSIONES

La reflexión en la docencia es vital para cambiar las prácticas tradicionales en materia educativa. Se convierte en un vínculo que favorece la construcción de saberes, conocimientos, habilidades, actitudes y valores tanto en maestros como en estudiantes. Ponerla en práctica

puede contribuir al logro de una mejora en la actuación del maestro en su trabajo diario y propicia el desarrollo de competencias y habilidades relevantes en los alumnos.

Es importante crear espacios que favorezcan a la reflexión de los docentes, como son: los protocolos, la observación entre pares, crear comunidades reflexivas entre docentes, apoyarse en los diarios del maestro, el portafolio y las investigaciones educativas, estas podrían beneficiar a la ejecución de un análisis consciente, contribuir en el estudio de las rutinas que pueden ser útiles y las que se deben cambiar; estas son herramientas válidas que perfeccionan el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Incluir la reflexión en la docencia mejora la práctica dentro de los salones de clases, impregnando una visión renovadora y mejorada. Los profesores podrían fomentar el pensamiento transformador, revisar y criticar sus contenidos en función de las necesidades de sus estudiantes. La idea sería ejecutar una reflexión sobre la experiencia diaria que conduzca a la construcción del conocimiento profesional y vincule el sustento teórico con las vivencias que se aportan en las clases.

Dicho esto, será necesario transformar los escenarios de la docencia, construir una educación en la cual estudiantes y profesores crecen juntos en el proceso de aprendizaje, en el fomento de valores y en el desarrollo de competencias para la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blandez, A. J. (1996). *La investigación-acción un reto para el profesorado*” Guía práctica para grupos de trabajo, seminarios y equipos de investigación. INDE publicaciones.
- Dewey, J. (1897). *My Pedagogic Creed*. School Journal, 54(3), 77-80.
- Díaz Barriga, F. (1998). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. Interamericana Editores. S.A.
- Eraut, M. (1998). *Desarrollo de conocimientos y habilidades en el empleo*. Instituto de Educación.
- Friere, P. (2008). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI. Editores S.A. de C.V.
- García, M. J. (2009). *El profesionalismo integrado. Un nuevo modo de ser educador*. Plaza y Valdez Editores.
- Imbernón, F. (2011). *Un Nuevo desarrollo profesional del profesorado para una nueva educación*. Revista de Ciencias humanas, 12(19), 75-86.
- Perrenaud, P. (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. Grao.
- Reckwitz, A. (2003). Grundelemente einer Theorie sozialer Praktiken. *Zeitschrift für Soziologie* 32 (4), 282–301.

- Ricoeur, P. (1993). *Pensamiento crítico: lo que toda persona necesita para sobrevivir en un mundo que cambia rápidamente*. Fundación para la crítica Pensando.
- Ricoeur, P. (2000). *Del texto a la acción. Ensayos de Hermenéutica II*. Fondo de Cultura Económica.
- Silvestre Oramas, M. (2000). *Enseñanza y Aprendizaje desarrollador*. Pueblo y Educación.